

LUIS CHAMIZO TRIGUEROS

El día veinticuatro de diciembre último falleció en Madrid el más alto poeta de Extremadura en lo que va de siglo. En la sección de LETRAS habrán encontrado nuestros lectores la expresión profunda y sincera del dolor que nos ha producido su muerte. Pero la muerte no significa en este caso, la fosa que recoge un cuerpo mero pasto de vermes, sino el hoyo hondo cavado a golpes de corazón en la esencia extremeña, donde queda plantada amorosamente la inmortalidad del poeta mientras haya en la tierra nietos de aquellos machos que triunfaron en América. Su muerte, más que losa de olvidos, es compuerta que represa fecundos sentires para ser inexhaustivamente gustados por la posteridad.—F. B.

Anaqueel de libros

«Medallones extremeños»

Con tan cincelado título publica el poeta pacense y colaborador nuestro, Manuel Monterrey, un volumen de composiciones varias, principalmente sonetos, que compendia tres generaciones. No responde totalmente el grueso del volumen a la aseveración titular, puesto que en el conjunto de la colección, netamente pacense, apenas si afloran algunas figuras cacereñas: pero el deseo que impulsa al autor merece todo pláceme y gratitud.

Es este libro como un manojo lírico y fresco, espigado en las soleadas florestas de su jardín interior, acusando por virtud de su estro generoso, colores, armonías y fragancias, que en algunas estampas llegan a adquirir plenitud en el concierto de los tres rasgos. Son camafeos tallados con un encendido buril, tan logrados que se ve en ellos, aparte el canon clásico que las viste de forma, el impulso que las magnifica, el rango generoso del poeta...

Por la intención laudatoria que las agrupa y ofrece, por lo que dice, por lo que logra, merece aplausos Monterrey. Esperamos que con todo lo que falta, ofrezca la musa siempre joven del poeta, el complemento de las demás figuras regionales.

Muy acertados los escenarios para situar personajes, debidos a la bien cortada pluma de Francisco Vacas,—A. L. M.

«Así somos los pacenses»

Es un ramillete de romances en el que el espíritu afinado de Manuel Ruíz González Valero, en versos fluidos, capta facetas muy interesantes de la Baja Extremadura. De ins-

piración fácil e ingenua, el libro se lee con facilidad dejando el regusto de las cosas sencillas y sentidas.—F. B.

«Lirica popular de la Alta Extremadura».

García Matos, sobradamente conocido por su valía y por su entusiasmo, ha recogido en este volumen las canciones que le fueron premiadas en el Concurso Nacional. Concedor sin igual de la música y danza extremeñas, no solo ha sabido seleccionar con notable acierto las canciones más típicas del riquísimo tesoro de la música popular cacereña, sino que sus comentarios e ilustraciones realzan y avaloran su notable aportación al acervo cultural de nuestra región.

Por lo que tiene de valor intrínseco, que es muy grande, y por lo que significa como impulso difusor de nuestras producciones raciales, le quedamos agradecidos y sinceramente le felicitamos.—F. B.

«Los muchachos de Valle Nuevo»

Antonio Pérez Sánchez, que «escribe con tersura y sencillez»,—según el crítico Muñoz Cortés—es el autor de esta novela de ambiente extremeño. De ella dice el propio crítico, en «Arriba, entre otras cosas: «He aquí en este libro, la vida de la aldea contemplada con ánimo alegre, con mirada llena de simpatía, de amor hacia Valle Nuevo, sus hombres y, sobre todo, sus muchachos... Hay una claridad que lo inunda todo y que le da una especial plasticidad al ambiente... En conjunto, es uno de los libros que he leído con más agrado desde hace tiempo—termina diciendo Muñoz Cortés—; a ese agrado contribuye su excelente presentación material y los graciosos y bellos dibujos de Antequera Azpiri que lo ilustran».